

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 292. *Miércoles, 30 de Junio.* 5 qtos.

PROFECIA DE UN POLITICO QUE HA SIDO ILUSTRADO PRETERNATURALMENTE SOBRE LO FUTURO.

„Veo, dice, una nave que en medio de una borrasca deshecha, amenazada cada instante de sumergirse y ser precipitada al abismo por el furor de los vientos y de las olas, se sobrepone al fin, y aunque maltratada de los sacudimientos y los contrastes, al cabo llega felizmente al puerto.—Veo un libro cerrado, y marcado con una multitud de sellos, que parecen afirmar y asegurar su contenido. Aves de rapiña lo pican y devoran. Sus páginas se creían ser ya el pasto de estos páxaros carnívoros y de mal agüero, que sin cesar le ases-

taban sus picadas , celebrando á graznidos el triunfo. Sus negras plumas , sus mordaces picos , sus rapaces uñas , todo lo emplean en destrozár el libro , que hace el objeto de su rabia y encono. Una *vara recta* que salia como nacida del mismo volúmen , hizo desaparecer de repente á estos inmundos avechuchos , y el libro se abrió desde entónces por sí mismo sin auxilio de mano alguna , y paseaba la superficie del pais con admiración y respeto de los que lo miraban.—Veo un rebaño de corderillos , que , intimidado por los lobos , moria de hambre y de temor ; y que cae del cielo un rayo de *luz* que hiere de muerte á estos lobos atormentadores , y alegra el rebaño hasta el punto de robustecerse , y aumentarse en número tal , que nada bastaba á su subsistencia. El cielo me ha dado en una razon perspicaz el don de ver lo futuro , como si fuese. ¡ Ah Espa-

ña, España! te veo coronada de laureles salir del extremo de la Europa, para ser el terror de los opresores, y el escarmiento de los perturbadores públicos. La *vara derecha* del libro, la firmeza de la *na-ve*, y el *rayo de luz*, que alegra el rebaño, son los símbolos de tu salvacion. Lee tu suerte: oye mi voz, y descansa.

CONSEJOS A LA NACION ESPAÑOLA.

La experiencia de lo pasado debe ser tu guia para lo por venir.

Fuistes esclava dos mil años: debes ya saber bien lo que son cadenas.

Has tenido siempre leyes, y yacías al mismo tiempo en la servidumbre mas espantosa. Mira bien en adelante quien y como hace tus leyes.

Tus gobernantes te han llamado en todos tiempos *su amado pue-*

blo; pero no los movian sin embargo tus miserias. No te fies ya mas de sus palabras, ni de sus ternuras.

No te ha faltado, dicen, Constitucion que protegiese tus derechos; pero era lo cierto que tus derechos se habian prescrito de tiempo i memorial.—No descanses absolutamente en que haya ó no Constitucion, si, consignada en un libro, no trasciende á fuera, y te preserva de los abusos de tus representantes en el gobierno y tribunales.

Tenias hacienda pública, que absorvia casi toda tu sangre, y la tenias para tu defensa y la del estado, y al primer invasor, te hallastes abandonada á tí misma, sin que el erario te pudiese ni aun siquiera dar un fúsil ò un socorro. Mira en adelante, como y á quien entregas tu sudor y el de tus hijos.

Nada mas ponderada que la re-

ligion de tus gefes , que parece habia sola de contenerlos en la independencia que se venian heredando unos de otros á pesar de las leyes: tú eras sin embargo oprimida por ellos. No creas pues que la religion es un freno para quien no se lo quiere imponer , y tiene los estímulos , que un rey , para hacer siempre efectiva su voluntad.

La opinion pública , y las quejas sentidas y manifestadas de los pueblos , han dicho hasta aquí á los reyes quanto sufrian los súbditos por el abuso de su poder ; pero mas fuertes que los mismos pueblos y que las leyes , quando disponian absolutamente de la fuerza , eran la opinion y las quejas nuevos estímulos , que irritaban mas su autoridad , y aumentaban tus sufrimientos. Nada , pues , espere el pueblo español de la opinion pública , si dexa al rey el poder de despre-
ciarla impunemente.

ARTICULO COMUNICADO

Sres. Editores de la Abeja: Muy señores míos: He estado no poco tiempo indeciso, si dirigirme á la Abeja, ó al Procurador de la Nación y del Rey. Al considerarme casi en la indigencia, me inclinaba fuese á este, añadiéndole por mí el dictado de *pobres*. Pero reflexionando en que aquella la hallaba industriosa, me he decidido al fin por ella. Siendo el principal motivo no convencerme las razones en que funda aquel (el Procurador) la defensa de sus protegidos, y ver al mismo tiempo saben vds. llenar los atributos del insecto que eligieron por título de su pequenito, apreciable periódico. Así pues á vds. me dirijo, y les suplico me digan en él si llegará el día en que los señores generales nombrados para el consejo que ha de formarse en el Puerto de Santa María, se reunan, se instale,

y principie sus tareas. Sabemos ha habido solicitudes de exôneracion en los mas: sabemos ha sufrido un consejo de guerra un Señor Vocal por esta solicitud: vemos que desde el 8 de Abril en que salió el real decreto, á la fecha nada se ha hecho: vemos todos los expedientes detenidos: vemos en el Conciso insinuarse un indulto general que por aguardarlo, se tirará tal vez á detener el despacho de los expedientes anexos á él; en fin, Señores Editores, vemos lo que no deberiamos ver, que es detenida la administracion de pronta y recta justicia. Los males que esto causa, el número de perjudicados, y el remedio que pide por la Constitucion, justicia, equidad y fraternidad, lo dexó á la meditacion de vds. Entretanto les suplico que insertando este artículo en su periódico cooperen oficios á la contestacion indicada, y mientras, es de vds. decidido y afecto S. S. Q. B. S. M. U. P. C. en iniciales, ó uno por ciento en significado.

Nos ha parecido dar al público este artículo, que teníamos postergado, porque á la verdad es tristísima la situación de una persona que sin demérito alguno personal, y que pertenece á una de las carreras mas brillantes de la Monarquía, se vea confundida con las que culpablemente se han puesto en el caso de sufrir los perjuicios de las lentitudes y descuidos que ha padecido hasta ahora el ramo de purificaciones, que por otra parte se ve, obran los repentinos, eficaces efectos que el agua bendita, para arrojar á los Demonios.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.